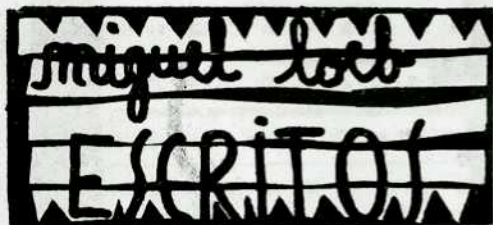


**"Antes que se dilaten las pupilas del cero"  
(ningún ensayo)**

Me acabo de dar cuenta que desde que empezó a trabajar el pintor en casa no uso calzoncillos, suena el timbre a las siete de la mañana y me destierra del sueño, profundo a causa de mi particular pasión por la noche y su fondo de silencio estando despierto, a tuestas me meto en un pantalón y atiando el timbre, calzoncillos en estos momentos no me pongo, momentos después me olvido de la existencia de la ropa, de modo que calzoncillos no me pongo hace siete días (1) a consecuencia de esto tengo el culo paspado (2) fuera empiezan a sonar las sirenas y estoy escribiendo, (3) luego dejo de escribir y me dirijo al balcón con toalla corta desde mi cintura, recién duchado, fuera siguen sonando las sirenas y la más cercana comienza a aminorar, y entonces estando en el balcón pienso que bajan la sirena antes de doblar en la esquina para que no me dé cuenta (4) pero a esta altura del pensamiento en el balcón el objeto sirena y policía desaparece, entonces a esta altura del relato estaría demás pensar que ellos suben a este departamento, quizás van a otro lugar, quizás son bomberos (5) en esta ciudad no diferencio ambas sirenas (6) a esta altura ya no me interesa el relato acerca del momento en que me dejó de interesar el relato (7) y si estuviera aquí me diría que me abrigue porque hace frío, pero sucede que yo soy medio atérmico al frío (siempre que escribo 'yo' después lo leo y escucho que está demás el escribirlo, quiero decir pronunciarlo, el español posee el verbo con sujeto tácito, el hebreo la imposibilidad del verbo ser en presente, y bla bla bla) (8) eructo del locro de anteanoche, el tocadiscos que sonó con rapsodia en blue en Gershwin y dejó de sonar y ahora suena la parte sin sonido del disco y ahora me voy a vestir, me voy a una conferencia acerca de la repetición, el goce y la entropía.

Una prostituta de la 8va. avenida y la 42, me ofrece la verdad: eres un rico disfrazado de pobre. Disfrazado de pobre camino por este paraíso atómico, mil imágenes diferentes por minuto me dividen y multiplican en una cadencia vertiginosa y sin sentido. Y cada nueva nota que se agrega va agotando y desencantando la música. Sumario de fotografías in traducibles: eso somos. Sumando desconcierto y desconocimiento a cada paso. Y nunca estoy donde me esperan. Soy un estafador, el niño de los pequeños robos, condenado por pequeñez a perpetuidad. He gozado revolviendo cajones, buscando objetos que exaltar, pero el temblor de ser descubierto se perdió, mis manos ya no buscan pues no hay nada



que encontrar. Recorro vidrieras vaciadas de objetos. En qué estante quedó mi imagen? en qué territorio he de vivir? para quién todo esto? en quién he de morir? Nadie contesta, mientras sigo ardiendo en compañía.

Volver entre las ramas mirando esa moneda en las vías esperando el tren.

Con qué pasión a veces nos entregamos a la visión de lo que es aplastado, de lo que deja de ser. Veo el empedrado y esos carteles que él ya no verá más. No más imágenes. Eso es el fin.

Camino desvariado por la orilla, y la orilla no es un lugar, es una referencia. En busca del victimario, de la peor forma indicada forma peor la de quién. El no tiene ninguna historia en la cabeza y pretende escribir una novela. Pero ya al principio una novela? o es en la conclusión donde se detiene este balbuceo y dejan de aparecer los que nunca aparecieron?

Escribir para quién de vuelta la última página.

O será el problema esta máquina destartada? o que en el piso de abajo no vive nadie? No vive nadie es la formulación negativa de vive nadie, conclusión: ni el más mínimo fantasma: ni nadie. Empezar por el piso de abajo no es fácil. Según Balquinsky las relaciones de vecindad no son en superficie, son en altura. El peso habita debajo de los pies y sobre la cabeza.

---

**"Acerca del trabuque que se le produce a Martin cuando un día después de la muerte de su amigo no sabe si decir él es zapatero o él fue zapatero"  
(acto vivo)**

Por qué decimos esta noche que él es zapatero, y mañana después que muera diremos él fue zapatero, si en ambos decires lo que predicamos es pasado y el ser no se sabe si es presente.

Si hoy evocando lo que él dijo esta tarde, digo: él dice que..., y mañana después que muera, diré: él decía que...

El es zapatero. El zapatero no muere. El zapatero no es. Zapatero no hay.

Toda referencia es pasada, y se dice en presente.

Siempre estoy hablando del narrador.

Siempre habla el narrador.

Los otros se mueren. Uno nunca se muere. Decir yo me muero es imposible, o el último gesto de un gramático.